

EL PERRO DE AGUA MÚSICO DE DARMSTADT.

(Traducido del francés para este periódico). (*)

Un nuevo fenómeno acaba de aparecer en el horizonte del mundo musical. No se crea que va a hablarse ahora de chiquillos que ejecutan variaciones en la cuarta cuerda, ni de esas virgencitas en zagalejo que escriban fugas sin conocer siquiera una nota. Todo eso es nada. El fenómeno bípedo ha llegado á ser tan común que ningún ciño de familia respetable se atrevería á presentarlo: de otra cosa diferente es de que se trata. El prodigio que vamos á hacer conocer es un modesto cuadrúpedo, perteneciente á la raza canina, de esa raza patentada desde tiempo inmemorial por su adhesión y fidelidad. Según parece, el perro quiere ir con el siglo, pues se le ha visto en estos últimos años desdeñar la apacible gloria de las virtudes privadas y las palmas aldeanas del premio de Monthyon, para inscribirse como candidato en la academia de ciencias, é invadiendo el dominio de las matemáticas, entrar en combate con nuestros sabios y merecer los honores en el juego de dominó. No contento hoy el perro con sus numerosos títulos al aprecio de sus compatriotas, quiere dedicarse á otra carrera y se dispone a cultivar las artes. Tal vez los laureles de la araña dilletanti habrán perturbado el sueño del perro; pues he aquí lo que acabamos de leer en un periódico alemán.

“Los papeles públicos de Nueva York han dado recientemente algunos detalles curiosos de un perro que según parece excita viva una sensación en esa ciudad por su gusto decidido por la música. Todos los domingos este animal va á la Iglesia con solo el objeto de escuchar el órgano y cuando este cesa, el perro se retira con todas las señales de tristeza y de disgusto. Tan luego como el instrumento vuelve á sonar, el animal se sienta sobre sus patas de atrás y parece escuchar con el más profundo recogimiento. Jamás turba los oficios divinos, ni cambia de lugar; la música absuelve todas sus sensaciones, de tal manera que los fieles que acostumbran asistir al templo le dejan gozar con toda libertad de un gusto que en nada perjudica al culto y que no puede menos que admirarse en un animal.”

“Este perro de Nueva York, añade el periodista alemán, goza sin duda de una delicada organización; mas su dilettantismo, si acaso existe, no se descubre sino por sus demostraciones contemplativas. Nosotros tenemos todavía algo de más maravilloso que contraponer al fenómeno canino de Nueva York. Un aficionado de Darmstarat el Gran Ducado de Hesse posee un perro de agua que ha llegado á ser el terror de los cantadores y tocadores mediocres, y he aquí de qué manera.

“Federico Sch..... comerciante retirado pasaba hacía algunos años una vida cuyos instantes los absorbía todos la música. Pronunciándose cada vez más su pasión por este arte, fue necesario que todo lo que le rodeaba estuviese en estado de entretener sus predilecciones musicales, ya aplicándose al canto, ya cultivando algún instrumento. Bien pronto no hubo miembro en su pequeña familia que no se hallase en aptitud de desempeñar su parte en un concierto. Hasta la criada en caso de necesidad podía descifrar una melodía de Schubert ó la cavatina de una partitura. Un individuo solamente parecía resistirse á tomar parte en este entretenimiento musical, y este era Pudle el perro de la casa. El viejo Federico conocía bien la imposibilidad de inculcar la teoría de los sonidos en el material entendimiento de Pudle; mas no perdía la esperanza de verle representar un papel en la armoniosa comunidad y lo consiguió al fin á fuerza de perseverancia y á beneficio de un medio bastante ingenioso. Siempre que una nota disonante salía del instrumento o de la voz, cada vez que cualquiera de los miembros de su familia cometía algún crimen músico. (Y adviértase que estos crímenes se cometían a propósito) Pudle sentía el látigo sobre su pobre lomo y el animal se ponía naturalmente a ladrar. Bien presto las simples amenazas se sustituyeron a los á los golpes; más tarde una guiñada del amo bastaba para hacer ladrar al animal y poco a poco Pudle conocía ya también las notas disonantes y demás barbarismos que no dejaba pasar la menor falta sin señalarla por un gruñido ó un ladrido. Hoy Pudle es el juez más concienzudo, el folletista más imparcial del Gran Ducado de Hesse en materia de música. Pero su apreciación musical como se deja ver bien, no es sino enteramente negativa; cantad con expresión, tocad con habilidad y el perro se quedará frío é impasible; pero por poco que alguno se desafine, ya Pudle cruje los dientes, menea la cola, ladra y gruñe. Es el Treson en cuatro pies, es el Geoffroy de la crítica burlesca. En el día no se da concierto ni ópera en Darmstadt sin que se convide de antemano al viejo Federico y a su perro, pero particularmente á su perro. Al menor tono equívoco que deja escapar la prima dona, Pudle mira á su amo con un aire dudoso; si el oboe no entra á tiempo, Pudle para las orejas; si el clarinete acelera el movimiento, Pudle se agita sobre su banco; si el timbalero pierde el compás, Pudle murmulla; en fin la actitud del perro es el infalible termómetro del mérito de la ejecución musical; y no se dice que la pieza se ha ejecutado bien sino después de haber visto al perro en calma sobre su asiento. Y creeréis tal vez que el instinto de Pudle se limita á juzgar tan solo de la ejecución? pues no es así: esa inteligencia canina amoldada á la audición de las obras clásicas, parece haber adivinado hasta los secretos de la composición. Así es que una modulación viciosa, que una relación inexacta

produce síntomas de excitación en el hocico de Pudle: dos quintas que se sucedan le hacen estremecer, una melodía sin la competente dulzura conmueve todos sus nervios. En fin Pudle es causa de algunas pesadillas de los compositores mediocres de Darmstadt, y el espanto de todos los aprendices traga notas.

“Algunas veces el viejo Federico durante algún cuarteto con sus amigos de confianza, se divierte ayudado de estos en producir los sonidos más discordantes con el objeto de impacientar el perro. Entonces Pudle ya no es más dueño de sí, sus pelos se erizan, sus ojos se ponen centellantes, y espantosos ladridos responden á la gresca concertante de los inventores de tal burla; pero al fin y al cabo esta ficticia encerrada tiene que cesar, porque por poco que se prolongue la cacofonía, el perro irritado derriba y aun destruye atriles, silletas, instrumentos y papeles de música.

“Ciertamente, la crítica musical no puede manejarse con más energía, y el periodista alemán tiene razón en creer que al lado de Pudle el perro de Nueva York no es más que un niño de escuela.”

(*) Liberal ¿no ha visto U. otras veces esta frase en los artículos de alguna extensión tomados de hojas extranjeras e insertados en este periódico? Pues ella quiera decir que los que no la tengan, no son traducidos por los editores del Nacional. Luego falsamente supone U. que nosotros nos hayamos atribuido fe versión del artículo inglés que cita. El traducir es un trabajo literario que, debe respetarse como cualquiera otro. Prueba de ello es que U. encuentra más difícil extractar sus noticias extranjeras de periódicos ingleses, que de pruebas a del Nacional que á solicitud de U. lo han cedido á veces sus editores. Si U. cree de absoluta necesidad citar el autor del artículo y su traductor y el periódico que le inserta; y sobre todo aquel en que fe leyó, bien puede U. ahora que se halla arrepentido, establecer esa práctica en su periódico, que nosotros fe adopta remos cuando tenga imitadores. En cuanto á los demás pretendidos plagios que U. puerilmente denuncia, nada diremos, pues U. se empeña en ignorar que la práctica de fe prensa periódica ha limitado los casos en que pudiera omitirse fe cita que reclamemos, sólo á aquellos en que las inserciones se hallan contenidas en una de las grandes divisiones de la hoja, que por su naturaleza indican que fe producción no es editorial.

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)